

1869. x

L1

LA CASA EN VENTA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO

DE DON ROHUALDO ALVAREZ ESPINO.

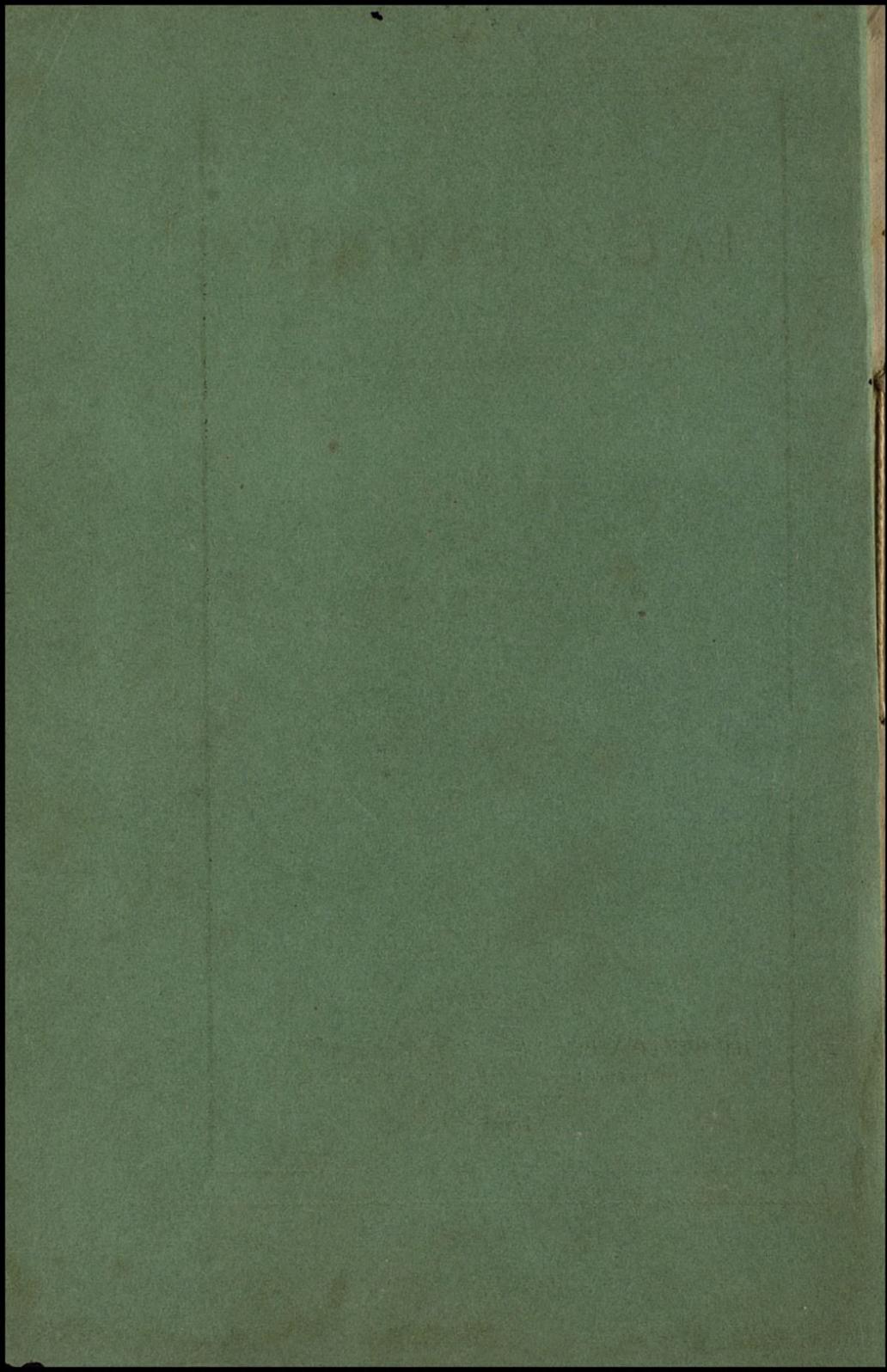
CÁDIZ.

—
IMPRESA Y LIT. LA AURORA ESPAÑOLA.

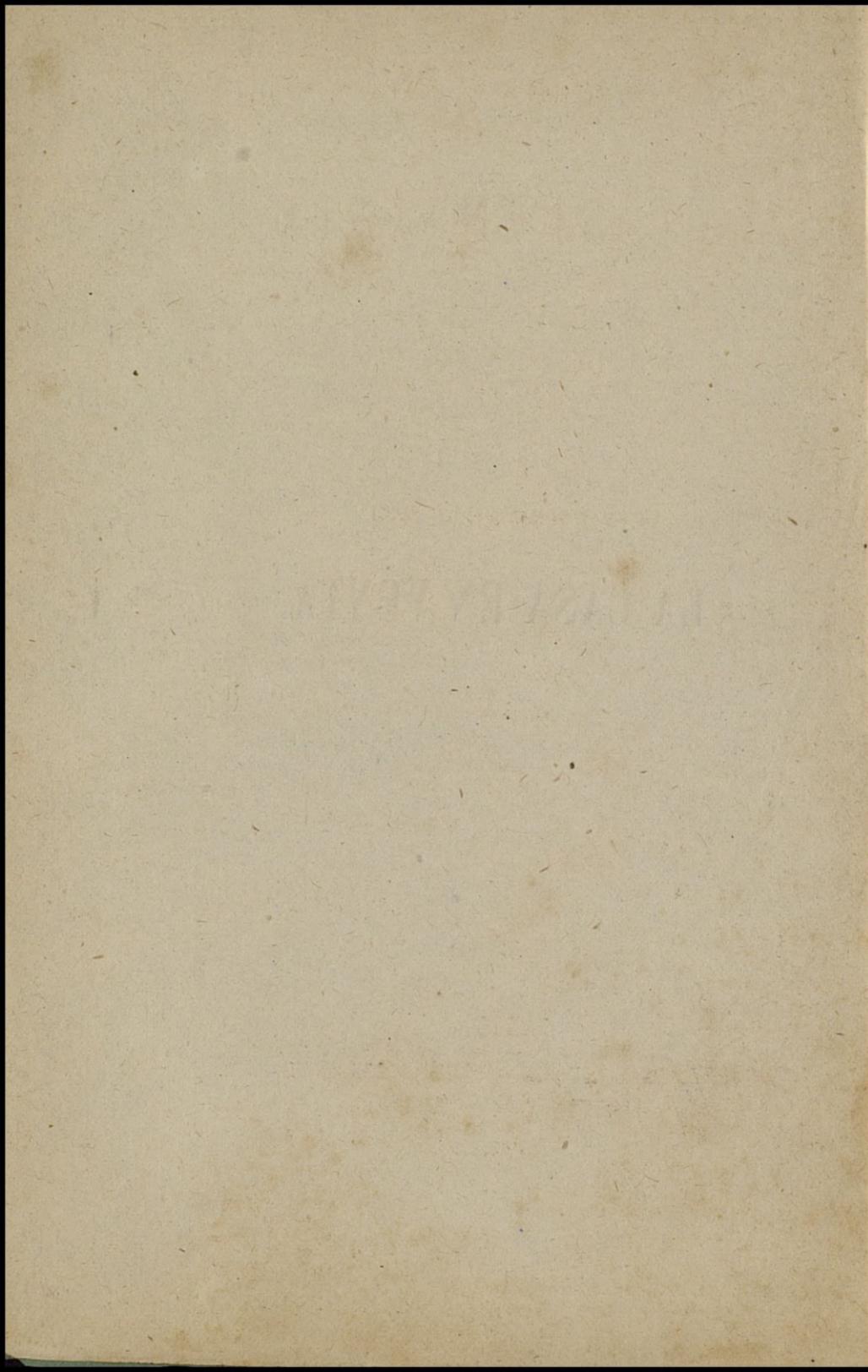
A CARGO DE D. JUAN A. HERNÁNDEZ.

Ancha, 19 y Laurel 2.

1869.



LA CASA EN VENTA.



LA CASA EN VENTA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO

DE DON ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.



CÁDIZ.

—
IMPRESA Y LIT. LA AURORA ESPAÑOLA.

A CARGO DE D. JUAN A. HERNANDEZ.

Ancha, 19 y Laurel 2.

1869.

PERSONAJES.

—

CONSUELO.....	(18 años.)
MARIANA	(40 años.)
TADEO.....	(50 años.)
MIGUEL.....	(25 años.)
MARCOS.....	(30 años.)
MARTIN.....	(25 años.)
MANUEL:.....	(33 años.)

El teatro representa el comedor de una casa de recreo en Caravanchel.— Tres arcos al fondo cerrados por vidrieras; el del centro abre sobre el descanso de una escalera que baja por ambos lados al jardín, cuyos árboles se divisan por encima de la balaustrada. Dos puertas á la derecha del actor y entre ellas una chimenea sobre la cual habrá un reló de péndulo. Otras dos á la izquierda, entre las que se halla el aparador. Mesa ovalada en el centro, rodeada de sillones y sobre la cual cuelga una lámpara. Algunas jaulas penden del techo al fondo.—Epoca actual.

La propiedad de este juguete pertenece á la galería dramática de LA AURORA ESPAÑOLA.

Á LA SRTA. D.^a ELVIRA ALVAREZ ESPINO.

Para que queden de algun modo unidos nuestros nombres en el mundo, permite, querida hermana, que los estampe á la vez en esta página.

Ella encabeza un juguete de ningun valor absoluto; pero que desde hoy lo tendrá relativo y muy grande para ti, á juzgar por el cariño que siempre me tuviste y que te pagué con creces.

Deja, pues, que viva su expresion en estos renglones, que por pronto que mueran, espero que aún podrán leerse cuando ya no parezca por el mundo tu hermano,

ROMUALDO.

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Acto único.

~~~~~

Al levantarse el telon, todas las puertas estarán cerradas; el sol penetra por los arcos del fondo: el reló dá las nueve: ábrese la primera puerta de la izquierda y sale Tadeo trayendo de la mano á Mariana, andando de puntillas y con gran misterio hasta hacerla sentar cerca de la mesa, junto á la cual se sienta tambien.

### ESCENA I.

TADEO y MARIANA.

TADEO. No hay nadie, ven.

MARIANA. Pero...

TADEO. Chito!

No hables alto, y pisa quedo.

MARIANA. Ay Jesus; me infundes miedo!

Que ocurre?

TADEO. Calla?... Repito

que si nos oyeran...

MARIANA. Quién?

Hay ladrones?

TADEO. No, Mariana.

MARIANA. Se ha armado en Madrid jarana?

Hay barricadas?

TADEO. No, ven.

MARIANA. Pues á qué tanto misterio?

Me asustas!

TADEO. Calla; por Dios!

Tenemos que hablar los dos

de un asunto grave y sério.  
MARIANA. De un asunto?  
TADEO. Pero tal,

que ha de causar su influencia  
en nuestra dulce existencia  
el cambio mas radical.  
Quiero hablarte de un proyecto  
que hace un año justamente  
que está bullendo en mi mente,  
y hoy quiero llevarle á efecto.  
Hallar un medio en cuestion,  
era para mí una cruz;  
mas hoy que le dí ya á luz,  
ha de hacerte sensacion.  
Cuando pienso en su eficacia,  
insisto en salir del paso;  
pero ha de tratarse el caso  
con la mayor diplomacia.

MARIANA. Perdona que no colija  
que causa tu afan desata.

TADEO. No sabes de quien se trata?...  
Pues se trata de tu hija.

MARIANA. De Consuelo?

TADEO. Oye, en sustancia,

lo que tengo proyectado,  
Consuelito se ha educado  
en un colegio de Francia.  
Mientras su genio fecundo  
daba allí frutos opimos,  
juntos los dos recorrimos  
las cuatro partes del mundo.  
Su edad, su talento egregio,  
que ya de sobra ilustraron,  
hace un año me obligaron  
á sacarla del colegio;  
y apenas aquí vivía  
ya seis meses, por saciar  
nuestro afan de viajar,  
la dejamos con su tia.  
Pero decidió inhumana  
partir tu hermana resuelta,  
y apenas dimos la vuelta  
se nos escapó tu hermana.  
Y digo, aunque así te aflija,

- para saciar sin deslíz  
nuestro afán locomotriz,  
nos estorba nuestra hija.  
Por más que yo sea un lince,  
no hay forma que la suprima:  
¿cómo saltar por encima  
de una muchacha de á quince?
- MARIANA. Y esa es la grave cuestión  
que te desvela y conmueve,  
y te hace entrar á las nueve  
de golpe en mi habitación,  
y tu mano se propasa  
á entre-abrir mis cortinillas,  
y hacerme andar de puntillas  
y haciendo gestos, la casa?  
Pues puedes hacer alarde  
de que el caso es singular!  
Bien pudistes aguardar  
á decírmelo más tarde!
- TADEO. No, muger; no pongas tacha,  
que ya dí con el remedio.
- MARIANA. Cómo?
- TADEO. Sí; ya tengo el medio  
de suprimir la muchacha.
- MARIANA. Eh? Qué dices? Tú estás loco,  
confiésalo!
- TADEO. Yo te digo,  
que este verano contigo  
lo paso en el Orinoco.  
Mi recurso es evidente;  
pero no admite retraso  
Que recurso?
- MARIANA. (levántandose) Que la caso.
- MARIANA. (idem) Que la casas?
- TADEO. Justamente.  
Lo ves como te hizo efecto?
- MARIANA. Tu cabeza no está sana.
- TADEO. Vuelvo á decirte, Mariana,  
que tengo aquí un gran proyecto!
- MARIANA. Tú piensas que hoy al deseo  
se casa una chica pronto?  
No es fácil dar con un tonto,  
cómo en mis tiempos, Tadeo.  
El amor es fruta rara;

el mundo está pervertido,  
y no se encuentra un marido  
por un ojo de la cara.

TADEO. Convengo, mas no te azores,  
que entiendo tales encargos:  
habrá pretendientes largos,  
y serán de los mejores.

MARIANA. Hoy no es ya como otras veces.

TADEO. A hallarlos hoy me consagro.

MARIANA. Pues hijo, será un milagro  
como el del pan y los peces.

TADEO. Lo será; mas yo soy ducho;  
tal vez me inspiró el demonio;  
pero ha de haber matrimonio,  
y no se hará esperar mucho.

MARIANA. ¿Y en qué consiste tu encanto?

TADEO. Es un prodigioso ardid.  
Para revelarte el *quid*  
te hice yo madrugar tanto.  
Oye pues, que es de importancia.  
Consuelito es jóven, rica,  
tiene talento, y se esplica...  
como lo enseñan en Francia!  
Aunque dote no la dé,  
ella al fin es mi heredera;  
y si aun hoy se está soltera;  
es porque nadie la vé.  
Para evitar que un perdido  
cargue con la chica y todo,  
he dado ya con el modo  
de buscarle un gran marido.  
Teniendo su dicha en cuenta,  
y seguro de encontrarlo,  
cansado ya de pensarlo  
puse ayer la casa en venta.

MARIANA. La casa!...

TADEO. Pues!... Sí, señor.

Así los que irán llegando  
los vamos examinando,  
y escogemos el mejor.  
A mi proyecto te asocio.  
Quien compra es rico sin duda;  
y viniendo tú en mi ayuda,  
hacemos nuestro negocio.

- MARIANA. Y vendes la finca?  
TADEO. Sí;  
mas si no hay boda, no hay venta.  
MARIANA. Y si no les tiene cuenta?  
TADEO. Tampoco me tiene á mí.  
Pero ¿quién tan tonto es  
que una finca se le escapa,  
y á mas una chica guapa  
que está educada en francés?  
MARIANA. Es verdad; tu idea es basta:  
la casa en venta lo esplica.  
TADEO. No es la casa, que es la chica,  
la que yo saco á subasta.  
MARIANA. No te juzgaba tan ducho:  
tu invencion es soberana!  
TADEO. Siempre se ha dicho, Mariana,  
que el viajar instruye mucho!

ESCENA II.

*Dichos y CONSUELO que se dirige al fondo y queda sorprendida al ver á sus padres.*

- CONSUELO. Ah!...  
TADEO. Que es eso... levantada  
tan temprano?...  
CONSUELO. Sí, venía....  
TADEO. Te sientes mala, hija mia?  
CONSUELO. No señor; no tengo nada.  
(ap.) Los dos aqui!...  
MARIANA. Pues tu anhelo  
por salir...  
CONSUELO. Si es mi costumbre.  
Apenas la clara lumbre  
del sol ilumina el cielò,  
salto del lecho ligera,  
y á mi capricho sumisa,  
salgo á respirar la brisa  
de la alegre primavera.  
Bajo al jardin: tú no sabes  
cuanto gozo al escuchar  
el dulcísimo trinar  
de las juguetonas aves.

Allí le rezo al Señor,  
y sube hasta Dios mi acento,  
con el suspiro del viento  
y el aroma de la flor!

MARIANA.

(*besándola*) Qué buena!

TADEO.

Oh, sí; divina!

CONSUELO.

(*ap.*) Si supieran!

TADEO.

Sin jactancia:

todo lo que hacen en Francia  
huele á *estrangis*, que trasmina!  
Bien has visto tú los modos  
que usan los rusos, ingleses,  
chinos, turcos... los franceses  
les *echan la pata* á todos.

CONSUELO.

Tambien madrugas, mamá.

MARIANA.

Hoy no pude defenderme;  
tras despertarme y molerme,  
me hizo vestir tu papà:  
á pretexto de un asunto  
muy urgente y muy...

TADEO.

Si tal:

urgente é importante!

CONSUELO.

Cuál?

Perdóname si pregunto.

TADEO.

(*á Consuelo*)

Mira, estoy por indicarte...

(*á Mariana*)

No te parece?

MARIANA.

Bien: dí!

TADEO.

Se trata de tí.

CONSUELO.

De mí?

TADEO.

Pues? porque quiero casarte.

CONSUELO.

(*ap.*) Dios mio!...

TADEO.

Verás si logro...

Pero te has puesto amarilla;  
bah! no te asustes, chiquilla,  
que un marido no es un ogro.

CONSUELO.

No estrañes que así me aña  
sí me hablas de casamiento:  
las paredes del convento  
han enseñado á tu hija  
que desconfie del mundo  
y del vicio que en él cunde,  
y el matrimonio me infunde

un pavor grande y profundo!  
Para evitar crudos males,  
prefiero aquella quietud  
á la triste esclavitud  
de los lazos conyugales.  
Ya que pasó mi niñez  
bajo sus bóvedas frias.  
Deja que invierta mis dias  
cuidando de tu vejez...  
Pues de tí me has separado  
tan niña, y al fin me llamas,  
no pienses, si es que me amas,  
separarme de tu lado.  
Y tú, mamá; une tu acento  
al mio; dí aunque se asombre,  
que antes de entregarme á un hombre  
(llorando)  
vuelva á llevarme al convento!

MARIANA. Vamos; cálmate.

TADEO. Demonio!  
tal repugnancia me admira!

CONSUELO. Qué quieres?... A mí me inspira  
mucho miedo el matrimonio.  
Conozco mal que me cuadre  
que no sirvo...

TADEO. Bueno fuera!  
No pensó de esa manera  
cuando se casó tu madre.

MARIANA. Tadeo!

CONSUELO. Me asusta el peso  
que trae consigo el estado.

TADEO. Pues tu madre se ha casado  
sin asustarse por eso,  
y hemos pasado los dos  
los dias mas venturosos!...

CONSUELO. Porque los buenos esposos  
los hace tan solo Dios.

TADEO. Ya! Tú, por lo que yo infiero,  
seguramente has creído  
que voy á darte un marido  
sin... revisarle primero.  
Comprendo así tu disgusto;  
mas te engañas; de esta hecha  
has de tener tal cosecha,

- que escogerás á tu gusto.  
Muchos... y buenos!
- CONSUELO. Si yo  
lo que rechazo es el lazo.
- TADEO. Pues no comprendo el... rechazo!
- CONSUELO. Qué no lo comprendes?
- TADEO. No.
- MARIANA. Pero en fin, hija del alma;  
los pretendientes vendrán;  
los ves... los oyes... se van...  
y lo meditas con calma.  
Forzar tu gusto no pienso,  
que eres tú la que se casa;  
mas la juventud se pasa,  
y ser solterona... es censo!
- TADEO. Oye mis consejos tiernos:  
haz lo que toda muger,  
que tus padres no han de ser  
desgraciadamente eternos.  
(á Mariana) Dejémosla meditar,  
que los novios vendrán hoy.  
Á escribir un rato voy  
mientras llaman á almorzar.
- MARIANA. Ea... te dejamos los dos:  
prepararé el desayuno  
no vaya á venir alguno.
- CONSUELO. Pero...
- MARIANA. A Dios! (*váse por la izquierda*)
- CONSUELO. Mas...
- TADEO. (*sabiendo por la derecha*) Nada: á Dios!

### ESCENA III.

CONSUELO.

Habrà mayor desventura?  
No basta que mi locura  
castigue el pesar mas hondo,  
que he de apurar hasta el fondo  
el cáliz de la amargura?  
Ah, Miguel!... Cedi á tu ruego  
sin ver que el destino ciego  
obligándome á finjir,

me condenaba á vivir  
en mortal desasosiego:  
y hoy en fin, cuando mi mente  
juzgaba al cielo clemente,  
sin que pueda hallar disculpa,  
se vá á descubrir mi culpa  
para enrojecer mi frente!  
Qué hacer?... Corazon no esperes,  
si faltaste á tus deberes,  
templar del rigor las pruebas!  
Ay; amor!... á donde llevas  
á las cándidas mugeres!

ESCENA IV.

CONSUELO, MIGUEL *por el fondo.*

- MIGUEL. (*abrazándola*) Consuelo!...  
CONSUELO. Miguel querido!  
MIGUEL. Porque razon no has venido  
á esperarme hasta el jardin?  
Pero, qué miro!... El carmin  
de tus mejillas ha huido...  
Qué es eso, lloras?... Qué pasa?...  
Tú tiembas! Tu mano abrasa!...  
Qué ha ocurrido?  
CONSUELO. (*llorando*) Que la suerte  
contraria, sus males vierte  
sobre nosotros sin tasa!  
Que no sirvió el finjimiento,  
ni mi afan, ni mi tormento!  
Que hoy castiga Dios mi dolo,  
haciendo que un golpe solo  
destruya mi torpe intento!  
No es amor quien me condena;  
ceder á él es mi pena:  
y hoy que mi dicha se trunca,  
conozco mejor que nunca  
que no cumplí como buena.  
MIGUEL. Delirando estás, Consuelo  
CONSUELO. No, Miguel, rasgóse el velo  
que este secreto encubria,  
y hoy sabrán mi hipocresía,

al saber mi torpe anhelo!  
Qué vergüenza!

MIGUEL.

No mas; calla.  
Vergüenza tu razon halla  
en ser mia?... Ni es delito  
oir del amor el grito,  
ni has cedido en su batalla.  
Liviandad no hay en tu amor;  
que no existe deshonor  
donde, con firme actitud,  
guardando estar tu virtud  
tu mismo honor y mi honor.  
Es cierto que sin permiso  
de tus padres fué preciso....

CONSUELO.

MIGUEL.

Ese es mi error.  
Y qué acaso  
debimos contarle el paso;  
¿pero quien fué quien lo quiso?  
Te amé, les pedí tu mano,  
y mi súplica fué en vano;  
mas cuando luego se fueron,  
sin duda no comprendieron  
el yugo de amor tirano.  
Es cierto que tu honra pura  
supieron dejar segura;  
pero mi madre al guardarla,  
supo tambien hermanarla  
con nuestra propia ventura.  
La ordenanza no consiente  
casarse públicamente  
al militar subalterno;  
pero no ha de ser eterno  
mi grado de subteniente.  
Hoy mismo asciendo, y venía  
por gozar con tu alegría,  
cuando tu afan y tu llanto  
trocando están en quebranto  
la dulce esperanza mía.  
Cálmate: no así nublado  
mire tu rostro adorado.  
Pesar por amor sufrido,  
aunque ha de ser bien sentido  
puede ser bien consolado.

CONSUELO. Ay, Miguel!

- MIGUEL. Cese tu lloro.  
Si sabes cuanto te adoro,  
porqué ese pesar profundo?  
No habrá remedio en el mundo  
para ese mal, que aun ignoro?  
Vamos; quieres explicarme?...
- CONSUELO. Mi padre intenta casarme.  
MIGUEL. Casarte? Ah!... sí!... Pues me alegro.  
CONSUELO. Te alegras? Eso es más negro!  
MIGUEL. Sí; pues no he de alegrarme,  
si es que apelan á esa maña  
por saciar el ansia extraña  
de viajar libres los dos?  
Vayan benditos de Dios!
- CONSUELO. Tu mismo deseo te engaña.  
Dentro de breves instantes  
llegarán los aspirantes,  
y debo hacer mi eleccion.  
MIGUEL. Seré de la coleccion,  
y me eliges á mí antes.  
Ya mi espíritu divisa  
el final de esta pesquisa:  
olvida tales agobios,  
que ver un bazar de novios  
es cosa que causa risa.  
Si tu padre se propasa  
á traértelos á casa,  
los verémos... nos reímos,  
nuestro amor les descubrimos,  
y el plan de todos fracasa.  
No ves que soy capitán?  
CONSUELO. Capitán?... Grande es mi afán.  
MIGUEL. Pues dálo todo al olvido,  
que hoy puede ser tu marido  
quien ser no pudo galán.  
CONSUELO. Tú me infundes esperanza.  
MIGUEL. Un grado todo lo alcanza.  
Alguien viene
- CONSUELO. Sí.  
MIGUEL. No quiero  
que me vean; abajo espero;  
á Dios.
- CONSUELO. A Dios.  
MIGUEL. Confianza! (*váse, fondo izq.*)

ESCENA V.

CONSUELO, TADEO *por la derecha*, MARCOS *por el fondo derecha*.

CONSUELO. Algo mas tranquila estoy.

TADEO. Ya hoy despaché el correo.

MARCOS. (*al fondo*) Está en casa D. Tadeo de Peralta?

TADEO. El mismo soy.

MARCOS. (*mostrando un periódico*) Este anuncio...

TADEO. (*ap.*) Ya cayó uno!

Y yo conozco esta pinta.

(*alto*) Es mio: vendo esta quinta.

MARCOS. Lo celebro.

CONSUELO. Si importuno....

TADEO. No tal... Escucha, Consuelo.

Presento á usted á mi hija.

MARCOS. (*saludando*) Muy bella!

TADEO. Y sin que me aflija, soltera.

CONSUELO. (*ap.*) Jesus, que anhelo!

MARCOS. Bien.

TADEO. Y mi sola heredera.

MARCOS. Perfectamente.

TADEO. Y es rica: digo...

MARCOS. Mejor.

TADEO. Pues mi chica...

ya vé usted, se está soltera.

MARCOS. Siento...

TADEO. (*ap.*) Yo he visto esta cara.

MARCOS. Tendrá algun preclaro?

TADEO. Ninguno.

MARCOS. Pues es muy raro.

TADEO. Sí, en efecto; es cosa rara.

CONSUELO. (*ap.*) Qué vergüenza! (*alto*) Si consientes, me retiro.

TADEO. Porqué? Espera:

sácanos una friolera.

unos palillos de dientes...

- MARCOS. Cómo?  
TADEO. Sí; y un vizcochillo,  
y vino...
- MARCOS. Qué disparate!  
TADEO. Y si quiere chocolate  
con Manteca y panecillo...
- MARCOS. Mil gracias; pero...  
TADEO. Es temprano;  
usted ha dado un paseo,  
y ha de tener segun creo  
un apetito mediano.
- MARCOS. No tal.  
TADEO. A beber me asocio:  
le enseño la quinta, luego  
almuerza usted y con sosiego  
tratarémos el negocio.
- MARCOS. Tanta bondad...  
TADEO. Es muy justa.  
(á Consuelo) Dános, pues, un par de copas  
y vizcochos, y si topas  
con ginebra... A usted le gusta?  
(Consuelo sirve)
- MARCOS. La ginebra!... No me opongo  
TADEO. (ap.) Yo le conozco, y no atino...  
(alto) Diga usted don...
- MARCOS. Marcos Pino.  
TADEO. Ha estado usted en el Congo?  
MARCOS. Yo!... Porqué?  
TADEO. No, no se asombre.  
MARCOS. Por varias partes anduve;  
mas nunca en el Congo estuve.  
TADEO. (ap.) Pues yo conozco á este hombre.  
(alto) Creí verlo yo en lo profundo  
del Africa...
- MARCOS. Usted viaja?  
TADEO. Yo suelo dar si es que cuaja,  
una vueltecita al mundo.
- MARCOS. Tambien tengo esa costumbre.  
TADEO. (ap. á Consuelo)  
Ves que suerte?... Si él es bobo,  
vas á rodar por el globo!
- CONSUELO. (ap. á Tadeo) Por Dios!  
TADEO. (ap. á Consuelo) Deja que vislumbre...  
MARCOS. Pais que mi afan visita,

- una finca me traspasa:  
por eso quiero esta casa.
- TADEO. (ap.) Es rico y cosmopolita?  
(alto) Pero tome usted el vino,  
la ginebra... algun vizcocho...
- MARCOS. Serán con esta ciento ocho  
las que compré en el camino.
- TADEO. (ap.) Ciento ocho!... (alto) Dá, Consuelo,  
un vizcochito á Don Marcos.
- MARCOS. Tengo además doce barcos,
- TADEO. (ap.) Doce! Si es un reyezuelo!  
(alto) Yo en fincas, solo poseo  
esta quinta socorrida,  
dote de mi hija querida.  
Y hermosa por lo que veo.
- MARCOS. (apresuradamente).  
Y modesta... usted habrá  
observado... Y muy hacendosa,  
y obediente, y cariñosa...
- MARCOS. Yo hablo de la quinta.
- TADEO. Ya!  
Yo de mi hija.
- CONSUELO. (ap.) Que empeño!...  
(alto) Si no hago falta...
- TADEO. Sí; llena  
(Consuelo llena la copa)  
la copa al señor... Tan buena,  
tan saludable!... Soy dueño  
de una alhaja!
- MARCOS. (bebiendo) Por la pinta,  
sin que usted la recomiende,  
se la compro si la vende.
- TADEO. A mi hija?
- MARCOS. No, la quinta.
- TADEO. Yá... yo hablaba...
- MARCOS. No habrá riña,  
si es que por fin me decido  
y usted se entrega á partido.  
Con la casa, ó con la niña?
- TADEO. Con la casa.
- TADEO. (ap.) Está durillo.
- CONSUELO. (ap.) Me marcho. Yo no tolero...
- TADEO. (á Consuelo)  
Escancia á este caballero,

- MARCOS. un poco de ese vinillo.  
TADEO. Venga. *(bebe)*  
Pues sí; mi Consuelo  
lleva de dote esta casa.  
MARCOS. Y como usted se propasa  
à venderla sin recelo?  
TADEO. Ahí verá usted *(ap.)* Si me pincha,  
se lo suelto.  
MARCOS. Yo lo extraño...  
TADEO. *(de repente)* Estuvo usted hace un año  
en la punta del Pichincha?  
MARCOS. Que salida!... No, señor.  
TADEO. *(ap.)* Canario, pues yo jurára  
que ví otra vez esta cara.  
*(alto)* Conoce usted el Ecuador?  
MARCOS. Tampoco.  
TADEO. Vaya otra copa. *(se la dá.)*  
Y Arabia? *(ap.)* A ver si consigo...  
MARCOS. Desde que casé, mi amigo,  
no he salido de la Europa.  
TADEO. *(ap. quitándole la copa.)*  
Casado! Vaya un remate!  
*(alto á Consuelo)*  
Recoge todo eso; pronto!  
*(ap.)* Y me he estado como un tonto  
regalándole el gaznate!  
CONSUELO. *(ap.)* Oh, placer!... cuanto me alegro!  
MARCOS. Vamos á dar el vistazo,  
que dentro de un breve plazo  
me espera mi papá suegro.  
TADEO. *(ap.)* Que chasco! *(alto.)* Lo que es ahora,  
no puedo...  
CONSUELO. Si te es mejor,  
yo acompañaré al señor.  
TADEO. Bien.  
CONSUELO. Pues, vamos?  
MARCOS. *(cogiendo el sombrero)*  
Sin demora.  
*(Vánse, por la izquierda.)*

ESCENA VI.

TADEO, á poco MARIANA por donde se fué.

- TADEO. *(paseando)*  
Casado!... y el muy menguado  
por poco no me lo cuenta!  
Y viene á tratar la venta  
sabiendo que está casado!  
Que necio!... Su empresa es vana.  
MARIANA. *(entrando con alegría)*  
Conque uno ya?... Pues me alegro.  
TADEO. No sirve.  
MARIANA. Qué?  
TADEO. Tiene suegro:  
está casado Mariana.  
MARIANA. Casado!  
TADEO. Si el tal don Marcos  
es tonto!  
MARIANA. Y por eso brincas?  
TADEO. Pues no?... si tiene ocho fincas,  
y es dueño de doce barcos!  
MARIANA. Y qué tenemos con eso?  
Otro vendrá tan lucido.  
Para ser un buen marido  
no es menester ser un Creso.  
TADEO. Te digo que otro no obtienes  
como este jóven y rico,  
aunque te volvieras mico.  
MARTIN. *(al fondo)* Se puede entrar?  
MARIANA. *(ap. á Tadeo)* Ahí lo tienes.

ESCENA VII.

Dichos MARTIN.

- TADEO. Adelante.  
MARTIN. Don Tadeo  
de Peralta?...  
TADEO. Servidor.  
MARTIN. Yo lo soy de usted, señor.

- TADEO. Mil gracias.
- MARTIN. *(alargándole la mano).*  
Por lo que veo,  
usted bueno?
- TADEO. Pchel... tal cual.
- MARTIN. Está usted gordo!...
- TADEO. Yo?... sí...
- MARTIN. Y esta señora... ay de mí,  
que falta tan garrafal!  
no ví... perdone mi flema,  
*(dándole la mano)*  
está usted buena?
- TADEO. Es mi esposa.
- MARTIN. Que cara tan bondadosa!  
Y está gorda!...
- MARIANA. *(ap.)* Vaya un tema!
- TADEO. Pero usted qué solicita?
- MARTIN. Es verdad; mas ante todo,  
diga usted sí le incomodo  
con mi matinal visita.
- TADEO. Oh, no tal. Aquí en el campo  
se madruga.
- MARTIN. Pues sabía  
que esta casa se vendía,  
y me dije: «allí me zampo!»  
Porque hace ya largos años  
que ando en busca de un asilo,  
donde ir á olvidar tranquilo  
mis pasados desengaños.  
Soy rico: al dinero acudo  
para buscar un remedio  
á los pesares y al tedio.
- TADEO. *(ap. a Mariana)*  
Es soltero!
- MARIANA. *(ap. á Tadeo)* No; es viudo!
- MARTIN. He corrido el mundo entero:  
ya de todo gozó el alma,  
y anhelo vivir en calma.
- TADEO. *(ap. á Mariana)*  
Es viudo!
- MARIANA. *(ap. á Tadeo)* No; es soltero!
- MARTIN. Esta quinta es deliciosa;  
este país me conviene:  
digo, usted que cara tiene!

- pues digo, la de su esposa!...  
ambos gordos!... Yo cargado  
por mi mal con la hipoteca  
de gente mustia y enteca...
- TADEO. *(ap. á Mariana)*  
Es casado!
- MARIANA. *(ap. á Tadeo)* Si, es casado!
- MARTIN. Hoy en fin, aquí me escudo  
contra el mundo marrullero;  
me encuentro libre!  
Los dos, *(el uno al otro, alegremente)*  
Es soltero!
- MARTIN. Con un retoño!  
Los dos *(el uno al otro, con tristeza)*  
Es viudo!
- MARTIN. Él es el objeto amado  
para mí y para su madre.
- TADEO. *(ap. á Mariana.)*  
Oyes, Mariana?... Es su padre!
- MARIANA. *(ap. á Tadeo)*  
Oyes, Tadeo?... Es casado!
- MARTIN. Doce años tan solo tiene  
mi sobrino.
- TADEO. *(ap. á Mariana)*  
Oh, regocijo;  
no es su hijo!
- MARIANA. *(ap. á Tadeo)* No es su hijo!
- TADEO. *(ap. á Mariana)*  
Nos conviene!
- MARIANA. *(ap. á Tadeo)* Nos conviene!
- TADEO. Pues lo que usted solicita,  
no es difícil de alcanzar.  
Mariana, le puedes dar  
al señor una copita.
- MARTIN. Mil gracias...
- MARIANA. *(sacándola del aparador)*  
Eso no vale...  
Tomará usted un vizcochito;  
con franqueza.
- MARTIN. Bien; lo admito.
- MARIANA. Es razon que hoy le regale.
- TADEO. Verá usted la finca al punto:  
almorzarémos despacio,  
y despues con mas espacio

tratarémos del asunto.

MARIANA. Bien pensado!

MARTIN. Tal bondad...

TADEO. *(por un lado)*

Vaya el vino.

MARIANA. *(por otro)* Y el vizcocho.

MARTIN. Vengan, pues; yo no reprocho tan dulce hospitalidad *(come y bebe)*

TADEO. Con que usted viajó?

MARTIN. Sí; mucho.

MARIANA. Conque usted es soltero?

MARTIN. *(dudando)* Sí.

TADEO. Me parece que lo ví en otra parte.

MARTIN. Que escucho?

Dónde?

TADEO. En el Chimborazo: allá en América.

MARTIN. No.

MARIANA. Y como no se casó?

MARTIN. *(risueño)*

Nunca he pensado en el lazo.

TADEO. Estuvo usted en Malaca?

MARTIN. Tal vez allá me dirija.

MARIANA. Pues... también tengo una hija.

MARTIN. Y está gorda?

MARIANA. No está flaca.

*(ap.)* Que afán de gordura!

MARTIN. Es chica?

MARIANA. Los diez y seis ha cumplido;

MARTIN. Pues búsquele usted un marido.

TADEO. Ha estado en la Martinica?

MARTIN. Debí pasar por la puerta.

TADEO. Isla fatal!

MARIANA. Pues debiera

casarse usted.

MARTIN. *(riendo)* Bueno fueral!

MARIANA. Hallar la vejez desierta, es terrible!

MARTIN. No es ameno.

TADEO. Sin hijos...

MARTIN. Tengo un sobrino.

TADEO. *(dándosela vacía)*

Vaya otra copa de vino.

- MARIANA. (*llenándosela*) Tener esposa es tan bueno!
- TADEO. Pues vaya; no se alborote,  
ni estrañe que yo le elija:  
cátese usted con mi hija,  
y le doy la casa en dote.  
Yo!... (*ap.*) Canario!
- MARTIN. Es una santa!
- MARIANA. Y no fea!
- TADEO. Y está gorda!
- MARIANA. Y guisa!
- TADEO. Y aplancha!
- MARIANA. Y borda!
- TADEO. Y dibuja!
- MARIANA. Y baila!
- TADEO. Y canta!
- MARIANA. La educaron con destreza  
en Paris!
- MARTIN. Merece un conde!
- MARIANA. Conque, vamos; qué responde?
- TADEO. Voy á hablarles con franqueza,  
aunque peque de indiscreto.
- MARTIN. Vaya otra copa. (*dándosela*)  
Es el caso,  
que hará como un año escaso  
que estoy casado en secreto. (*se la bebe*)  
Casado!...
- MARIANA. Mira, Mariana, (*le quita la copa*)  
recoge ya esos sobrantes.  
Porque no lo dijo antes? (*á Martin*)  
Pronto! (*á Mariana*)  
Otra esperanza vana! (*Ap.*)
- MARTIN. Yo agradezco...
- TADEO. No hay de qué.  
Voto al diablo! (*ap.*)
- MARTIN. Eso no quita,  
si es que la casa me incita,  
que me arregle con usted.
- TADEO. Es claro. (*ap.*) Disimulemos.  
Puede verla... (*alto*)
- MARTIN. Y si me gusta,  
y el precio no me disgusta,  
la compraré.
- TADEO. Ya verémos.

ESCENA VIII.

Dichos, MIGUEL y MANUEL por el fondo.

- MIGUEL. (*entrando*) Queridos tios...  
TADEO. (*enojado*) Tú aquí!  
MARIANA. (*contenta*) Miguelito!...  
MIGUEL. Le presento  
á don Manuel del Sarmiento, (*saludos*)  
que há tiempo que conocí.  
Es como yo militar,  
y tiene á mas buena renta.  
Ha visto esta casa en venta,  
y se la viene á comprar.  
TADEO. Está muy bien. (*habla con Manuel*)  
MIGUEL. (*á Mariana*) Y Consuelo?  
MARIANA. Buena. (*risueña*)  
MIGUEL. Tan bella?  
MARIANA. Aun te dura  
tu antigua y tierna locura?  
MIGUEL. Es mayor mi amante anhelol!  
MARIANA. Aun te falta para yerno  
lo que es menester que sobre.  
MIGUEL. Dinero?... No soy tan pobre.  
MARIANA. Un militar subalterno!...  
MIGUEL. No tengo una suerte escasa;  
ya ascenderé.  
TADEO. (*á Mariana por Martin*) Mientras trato  
con don Manuel, haz un rato  
y enseña al señor la casa.  
MARTIN. Si esta molestia le agovia...  
MARIANA. No tal,  
MIGUEL. Los dejo á los dos:  
hasta luego.  
TADEO. Adios.  
MARIANA. Adios.  
MIGUEL. Voy en busca de mi novia. (*ap. á Mariana*)  
(*Miguel sale por el fondo; Mariana y*  
*Martin por la izquierda.*)

ESCENA IX.

TADEO y MANUEL.

MANUEL *(como siguiendo su conversacion con Tadeo)* Hoy siento yá un vivo anhelo por vivir mas sosegado.

TADEO. Usté es soltero ó casado?

MANUEL. No me largue otro camelo. *(ap.)*

MANUEL. Soltero que al fin acampo lejos del social aliento, Siempre fué mi pensamiento el tener casa de campo, y gastar mi patrimonio en paz que el dolor no asalta.

TADEO. Pues á esa vida algo falta.

MANUEL. Que le falta?

TADEO. El matrimonio.

MANUEL. Pues buena paz no dé Dios! Se hundió la tranquilidad!

TADEO. El campo y la soledad se han de gozar entre dos. Yo observé en extraña gente de varios usos y trages, que mientras son mas salváges se casan mas fácilmente.

MANUEL. Los cipayos, como rayos, apenas labran su cueva, cada cual busca su Eva: imite usté á los cipayos.

MANUEL. *(sonriendo)* Buscaré la cueva...

TADEO.

Si;

y no muy lejos se vaya, porque quizás la cipaya se encuentre tambien aqui.

MANUEL. Cómo es eso? Sea usted claro.

TADEO. Pocó á poco.

MANUEL. No adivino.

TADEO. Tome usté un pocó de vino. *(le sirve)*

Tras del vino va el disparo. *(ap.)*

Ante todo, usté resuelva si esta quinta és un buen pago.

- MANUEL. ¿Tiene lago? (*bebiendo*)  
TADEO. Cómo lago?  
MANUEL. Tiene selva?  
TADEO. Cómo selva?  
MANUEL. A mí me gusta la pesca...  
TADEO. (*llevándole la copa*)  
Y á mi tambien... (*ap.*) si te pesco.  
MANUEL. Y el bosque sombrío y fresco.  
TADEO. Pues esa si que está fresca. (*ap.*)  
MANUEL. Hay peces en abundancia?  
TADEO. Hay ranas en que hacer mella,  
y además mi niña bella  
recien-venida de Francia.  
MANUEL. Tiene usted una hija?  
TADEO. Oh!  
MANUEL. ¿Jóven?  
TADEO. No mas quince abriles;  
y entre otros cuantos perfiles,  
le daré esta quinta yo.  
¡Ah! Qué idea!... si usted accede...  
Acéptela por esposa,  
y es suya mi quinta hermosa.  
Quiere usted?  
MANUEL. Hombre, yo... puede...  
TADEO. Pero tome usted otra copa. (*se la sirve.*)  
MANUEL. Mas si ella se mortifica?...  
TADEO. No es probable; desde chica  
tuvo aficion á la tropa.  
MANUEL. Con todo, no me conoce,  
y si acaso le disgusto...  
TADEO. En siendo usted de mi gusto,  
es fuerza que se alboroce.  
MANUEL. ¿Tuvo amores?  
TADEO. Ni un momento!  
MANUEL. La tentacion es muy grande. (*bebe*)  
TADEO. No tema que se desmande;  
se ha educado en un convento!...  
MANUEL. Y dice usted que la finca?...  
TADEO. Valdrá sus treinta mil duros.  
En estos campos tan puros...  
Vá usted á vivir como un inca!  
MANUEL. Lástima que sea ilusoria  
la caza aqui!... no hay jarales,  
ni tampoco habrá animales.

- TADEO. Hay un buey para la noria,  
y usted y su tierna esposa,  
para vivir con descanso,  
tienen el pollo y el ganso,  
que es comida muy sabrosa.
- MANUEL. Si; convengo; mas con todo...
- TADEO. (Duro está.) (alto) Vaya mas vino. (se lo dá.)
- MANUEL. Si ella quiere..... yo... me inclino....
- TADEO. Le acomoda?
- MANUEL. (despues de beber.) Me acomodo!
- TADEO. (ap.) Gracias á Dios; buen trabajo....
- MANUEL. Mi voluntad es propicia.
- TADEO. Le voy á dar la noticia;
- MIGUEL. á dios. (á Miguel) Y tu tía? (sale por el fondo)  
(entrando por la izquierda) Abajo.

ESCENA X.

MANUEL, MIGUEL.

- MIGUEL. Ola!.. se salió del paso?
- MANUEL. Dí, Miguel, tu prima es bella?
- MIGUEL. Sí es bella.
- MANUEL. Caso con ella
- MIGUEL. Eh, qué dices?
- MANUEL. Que me caso.
- MIGUEL. No creo que así delincas.
- MANUEL. A tu familia me asocio.
- MIGUEL. Pues has hecho un buen negocio!
- MANUEL. Me quedo con las dos fincas,
- MIGUEL. Con las dos?
- MANUEL. Justo.
- MIGUEL. (ap.) Demonio!  
Y de qué modo advertirla.....
- MANUEL. Qué piensas?
- MIGUEL. (ap. escribiendo en la cartera)  
Voy á escribirla,
- MANUEL. No apruebas mi matrimonio?
- MIGUEL. Tuviste con ella amores?
- MANUEL. Jamás la ví ni un momento.
- MIGUEL. Qué haces?
- MANUEL. Despacho atento  
á los otros compradores.

- MANUEL. Bien pensado.  
MIGUEL. Al fin te quedas  
con la casa...  
MANUEL. Sí.  
MIGUEL. (*asomado á la escalera, ap.*) Ella viene;  
le hecho el papel.... (*lo hace*)  
MANUEL. (*paseando al proscenio*) Quién detiene  
de su fortuna las ruedas?  
MIGUEL. Es claro. (*ap.*) Pues no lo ha visto.  
(*Mirando por la balaustrada*)  
MANUEL. Ella será inexorable  
á mi amor?  
MIGUEL. (*distraido*) Es muy probable.  
MANUEL. Cómo!  
MIGUEL. (*retirándose adentro ap.*)  
Mi tío!.. es más listo!..  
Ya lo cogió: eso me anima.;  
así se descubre todo.  
MANUEL. Que estás diciendo?.. De modo  
que no me querrá tu prima?  
MIGUEL. Si me pones en aprieto,  
te diré, aunque te haga daño,  
que mi prima ya hace un año  
que tiene un amor secreto.  
MANUEL. Canastos, con lo que sale!  
MIGUEL. Ahí vienen; con ellos quedas;  
compóntelas como puedas,  
(*vase por la izquierda, á tiempo que en-  
tran por el fondo, Marcos y Martin.*)  
MARCOS. No los vale.  
MARTIN. No los vale!

ESCENA XI.

MANUEL, MARCOS y MARTIN.

- MARCOS. Treinta mil duros son cuartos!  
MANUEL. (*paseando ap.*) Si es verdad, hay que dejarla:  
y yo que empezaba á amarla!..  
MARTIN. Y es un nido de lagartos.  
MARCOS. Casa vieja!..  
MARTIN. Huerto escaso!  
MARCOS. Paredes sucias!..

- MARTIN. Sin flores!...
- MANUEL. (ap.) Y si ella no tiene am ores?  
Conviene aclarar el caso.  
(alto) Hablan de la finca?
- MARCOS. Cierto.
- MARTIN. Usted tambien la pretende?
- MANUEL. Sí.
- MARCOS. Temó que no la vende.
- MANUEL. Por qué?
- MARCOS. Sería un desacierto  
gastarse treinta mil duros  
en una finca ruinosa.
- MANUEL. La carta aquella alevosa  
les pone en tales apuros.
- MARTIN. No seré yo quien tal mella  
haga en su caudal.
- MARCOS. Ni yo.
- MANUEL. No la compran, eh?
- MARTIN. No.
- MARCOS. No.
- MANUEL. Pus yo me quedo con ella.
- MARTIN. Usted?
- MARCOS. Usted?
- MARTIN. Pero note.....
- MANUEL. No espere usted que transija:  
al casarme con la hija,  
me llevo la casa en dote.  
Se casa?
- MARTIN. Eso es otra cosa.
- MARCOS. Aumenta así el patrimonio.
- MARTIN. Y es seguro el matrimonio?
- MARCOS. Cuéntela usted por mi esposa.
- MANUEL. (forman grupo en el proscenio hablando bajo.)

ESCENA XII.

Dichos y DON TADEO por el fondo con la carta en la mano.

- TADEO. (entrando ap.) Casada!... sin mi permiso,  
y hace un año!... Qué creyéral!...  
La echaron por la escalera;

Verémos si se confirma.....

Uno de los tres ha sido;  
cual de ellos será el marido?...

Solo una *eme* es la firma.

MARCOS. (*á Tadeo*) Conque está todo arreglado?

TADEO. (*ap.*) Don Marcos, la *eme*!.. Ya infiero.  
para qué acudió el primero.

(*alto de pronto*) Don Márcos, usted es casado?

MARCOS. Si, señor.

TADEO. (*ap.*) Bien; no lo niega.

MARCOS. Y en eso que hay que le asombre?

TADEO. (*ap.*) Y yo conozco á este hombre!

(*alto*) Ha estado usted en Noruega?

MARCOS. No señor.

MARTIN. Por no hallar barcos

no fui yo; tal vez lo aplace.

TADEO. Diga usted; qué tiempo hace  
que se casó usted, Don Marcos?

MARCOS. Un año habrá, segun creo.

TADEO. (*ap.*) Justo; lo indica la carta.

MARCOS. Y á qué conduce esta ensarta  
de preguntas, don Tadeo?

TADEO. A qué conduce este flujo?

Y puede usted admirarse?

Pues qué, ¿no hay mas que casarse,  
señor mio, de tapujo?

Estamos aquí en Circasia?

No es justo que hoy se le aflija,

si se casó con la hija

estando su padre en Asia?

Sostengo, mal que le cuadre,

que ese es un delito horrendo!

MARCOS. Pero que está usted diciendo?

Mi esposa no tuvo padre.

TADEO. Que nó?

MARCOS. Cuando me hé casado  
era huérfana.

TADEO. No es cierto,

por que yo nunca me hé muerto;

al menos no lo he notado.

MARCOS. Pero quién habla de usted?

TADEO. Su mujer como se llama?

MARCOS. Luisa.

MANUEL. (*ap.*) Vaya una trama.

TADEO. Está usted seguro!

- MARCOS. Qué?
- TADEO. Quiere usted que yo me extreme?  
(ap.) Si ésta *eme* no será?...  
MARCOS. Don Martin, venga usted acá.  
TADEO. (ap.) D. Martin?... Tambien es *eme*!  
MARCOS. Ya que á mi esposa ha tratado,  
póngale á esta escena fin.  
TADEO. Responda usted, don Martin;  
usté es soltero ó casado?  
MARTIN. Quién le mete á usted?....  
TADEO. Me meto,  
porqué importa.  
MARCOS. Es muy extraño....  
MARTIN. Le he dicho á usted, que hace un año  
que me he casado en secreto.  
TADEO. Es verdad; ya lo olvidaba.  
(ap.) Con mi propio afan me ofusco.  
Esta es la *eme* que busco.  
(alto) Y usted, porque lo callaba?  
MARTIN. Pues si apenas usted quiso  
saberlo, se lo he contado.  
TADEO. Y usted, porque se ha casado,  
don Martin, sin mi permiso?  
MARTIN. Como?  
TADEO. Me opuse á su anhelo?  
Porqué aprovechar mi ausencia  
para hacer una imprudencia,  
y seducirme á Consuelo?  
MARTIN. Don Tadeo, usté está loco.  
¿Qué ausencia, ni que desvelo,  
ni quién es esa Consuelo?  
Vamos claros.  
TADEO. Poco á poco.  
Há un año que hizo el esceso  
de casarse usted.  
MARTIN. Preciso.  
TADEO. (incómodo) Y yo en el Paropamiso,  
sin saber nada de eso!  
Já, ja, ja, ja...  
TODOS. Es muy gracioso!  
MANUEL. Vaya un raro desvario.  
MARCOS. Pues señor, yo no me rio!  
TADEO. (ap.) Si estare yo haciendo el oso?  
MARTIN. Pero, señor don Tadeo,

- ¿vé usted algo de notorio  
entre usted y mi casorio?
- TADEO. Pues si señor que lo veo!  
Veo,... que no hay ley que rija  
ni mande del cielo abajo,  
que mientras que yo viajo,  
se case usted con mi hija.
- MARTIN. Con su hija?... No me queme,  
don Tadeo!... Si mi esposa  
no es Consuelo, sino Rosa.
- TADEO. (*ap.*) Pues tampoco esta es la *eme*.
- MANUEL. Pero usted no me decía  
que era Consuelo soltera?
- TADEO. Justo!... sí, señor: lo era:  
al menos yo lo creía.
- MANUEL. Pues cómo y porqué ahora teme...  
O es que finje usted en mi daño?
- MARTIN. Don Manuel, eso es lo extraño.
- TADEO. (*ap.*) Don Manuel?... Esta es la *eme*!  
(*alto*) Si que es extraño,... y fatiga,  
que usted me dijera á mi  
que es soltero.
- MANUEL. Si es así,  
no quiere que se lo diga?
- TADEO. No, señor; que usted es casado.
- MANUEL. (*incómodo*) Don Tadeo!
- TADEO. (*idem*) Don Manuel!  
Fuí yo quien cogió el papel!
- MANUEL. Qué papel?
- TADEO. El que ha tirado  
al jardín su mano aleve.
- MANUEL. Quién, yo?... Basta ya: no admito...  
TADEO. (*dandole la carta*)  
Pues tome usted el manuscrito,  
y niéguelo si se atreve!  
MANUEL. Que es esto?
- TADEO. Yo no hablo en chanza.
- MANUEL. (*leyendo*) «Consuelo, ya he decidido  
decir que soy tu marido  
hace un año. Ten confianza»
- TADEO. Se convence usted, mi amigo?
- MANUEL. (*preocupado*) Está casada!
- TADEO. Eso es;  
con uno de ustedes tres.

- MARCOS. Conmigo no.  
MARTIN. Ni conmigo.  
TADEO. (por Manuel) Con el señor.  
MANUEL. No blasfeme.  
TADEO. Usted la firma no vió?  
MANUEL. Si esta *eme* no soy yó.  
TADEO. Pues señor, quien es la *eme*?  
Si alguno lanzó el papel,  
y en esto dudas no admito,  
sepamos yá quien lo ha escrito;  
Marcos, Martin ó Manuel?  
MARCOS. No son sus antojos parcos;  
pero aquí nada confirma  
que esa *eme* de la firma  
sea Manuel, Martin ni Marcos.  
MARTIN. Ni porque cayó al jardin  
deduzca usted por favor,  
que por fuerza es el autor  
Marcos, Manuel ó Martin.  
TADEO. Conque nadie lo escribió?  
ni hay forma de que colija  
quien se casó con mi hija?  
MANUEL. Yo no fui!  
MARTIN. Ni yó!  
MANUEL. Ni yó!  
MANUEL. Pero todo lo adivino!.....  
Y yo que lo había olvidado....  
TADEO. (con ansia) Sabe usted quien se ha casado?  
MANUEL. Mírelo usted.  
(Miguel aparece por la izquierda.)  
TADEO. Mi sobrino!

ESCENA XII.

Dichos MIGUEL.

- MIGUEL. (entrando) Si, señor; Consuelo es mia.  
Quien bien ama nada teme.  
TADEO. (ap.) Pues señor, esta es la *eme*  
que menos me convenia!  
MIGUEL. Yo la amaba y aun la adoro:  
usted me negó su mano;  
mas luego llegó el verano,

- y se marchó usted al moro.  
T A D E O. (*incómodo*) Fué al Asia, y por un momento!  
M I G U E L. Mi madre que la guardaba,  
al saber cuanto la amaba,  
dispuso mi casamiento.  
T A D E O. Y quien le dijo á mi hermana  
que apruebo yo sus deslices?  
M I G U E L. Perdon reclamo.  
T A D E O. Qué dices?  
M A R T I N. Toda oposicion ya es vana.  
T A D E O. (*muy incómodo*)  
Eh?... porqué?... Pues fué gobierno  
á que no es fácil me ciña,  
dar por esposo á mi niña  
un militar subalterno!  
M A R T I N. No siendo ningun patan....  
T A D E O. (*furioso*) Que?... (*ap.*)  
Yo conozco á este hombre  
M A N U E L. Permita usted que me asombre;  
¿no le basta un capitan?  
T A D E O. Capitan!  
M I G U E L. Ya he ascendido.  
M A N U E L. Entonces, la cosa es clara.  
T A D E O. (*ap.*) Señor, yo he visto esta cara!  
M I G U E L. Me acepta usted por marido?  
M A N U E L. Yo intercedo.  
M A R T I N. No vacile.  
M A R C O S. Esas son leves locuras.  
T A D E O. (*de repente*) Usted ha estado en Honduras?  
M A R C O S. Yo no.  
T A D E O. Ni tampoco en Chile?  
M A R C O S. Tampoco!.. Que extraño afan!  
M A N U E L. Responda usted, don Tadeo.  
M I G U E L. Accede usted á mi deseo?  
T A D E O. Te perdonó, Capitan.  
M A N U E L. Gracias tio!.. Ven Consuelo.  
(*Se dirige á la izquierda y saca á Consuelo de la mano.*)

ESCENA ÚLTIMA.

*Dichos, CONSUELO, y MARIANA por la izquierda.*

CONSUELO. Qué vergüenza!

MIGUEL.

Está serena.

Por fin acabó tu pena.

TADEO.

*(abrazando á Consuelo)*

Ven acá :cese tu duelo.

Al fin te hiciste de tropa;  
pero en pena de este ultraje,  
les impongo...

MIGUEL.

El qué?

TADEO.

Un viaje

de recreo por la Europa.

Bravo!

MANUEL.

Me gusta!

MARTIN.

Y á mí!

MARCOS.

MARIANA.

A bueno, nadie le gana!

TADEO.

Este verano, Mariana,  
vamos al Misisipí!

MARIANA.

Corriente: no me opondré.

MARCOS.

Don Tadeo, usted es de oro!

TADEO.

Ha estado usted en Valdemoro?

MARCOS.

De allí soy.

TADEO.

Ya lo acerté!

*(á Mariana)* Revuelve la casa toda,

y acaben estos asuntos

almorzando todos juntos:

celebraremos la boda.

Tarde es, pero no trunca

la tardanza nuestras artes:

vaya porque en otras partes

no celebran esto nunca.

Conque..... por mas que lo sienta,

Señorés, cesó el empeño:

ya la finca tiene dueño:

ya no está la casa en venta.

(CÁE EL TELON.)

PIEZAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

---

*El Tira y afloja.*

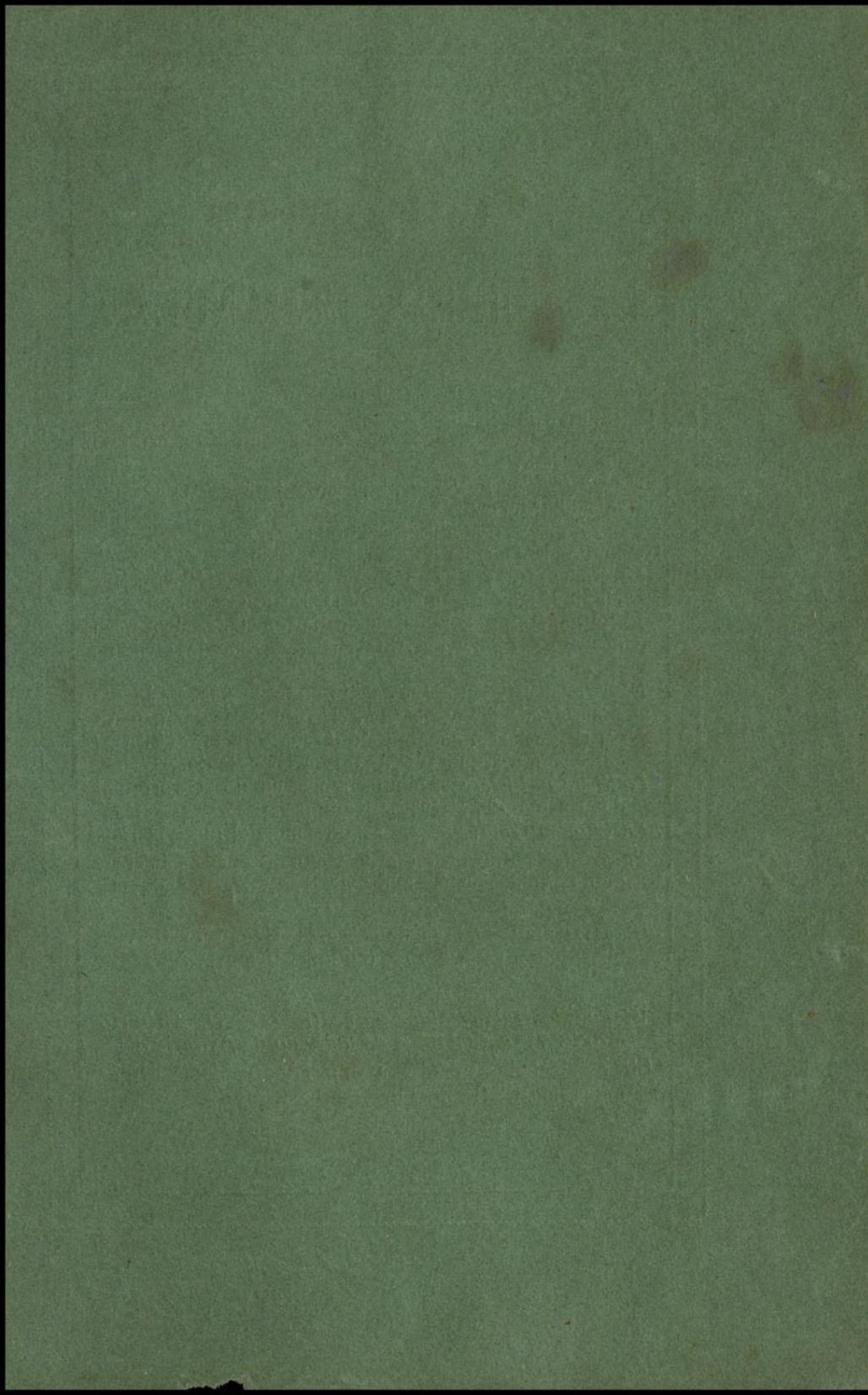
*El Ramillete de novias.*

*La Hiena y el Borrego.*

---

PRENSAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

El Tor y el  
El Rey de  
La Reina y el



# Galería dramática

DE

## LA AURORA ESPAÑOLA.

*Flores y abrojos*, zarzuela en un acto y en verso, de don Juan J. Chazarri.

*Un anuncio*, juguete cómico lírico en un acto, original del mismo.

*Un cómico como hay muchos*, disparate en un acto, del mismo autor.

*Por volvernos á Madrid*, segunda parte de la anterior. juguete cómico en un acto, del mismo.

*La Condesita*, zarzuela en un acto, letra de D. José María de Guzman y música de D. Enrique Sirera.

*Entre rubias y morenas*, comedia en tres actos y en prosa, arreglada del francés por D. José María de Guzman.

*El Martes de Carnaval*, comedia en tres actos, traducida y arreglada del francés por D. José María de Guzman.

*La traida de las aguas*, propósito en un acto, escrito al correr de una fuente, por un poeta sediento.

× *La hiena y el borrego*, fábula cómica, en un acto original de D. Romualdo Alvarez Espino

× *La Casa en venta*, juguete en un acto, del mismo autor.

*Por casualidad*, comedia en un acto, arreglada á la escena española, por D. Javier de Burgos.

*Un Reo de muerte*, leyenda en verso original de D. Víctor Caballero y Valero. (Sétima edicion.)

### EN PRENSA.

*Viage á las Islas Palaos y aventuras de D. Antonio María Triay*, (*Alférez graduado de fragata.*)

Obra redactada sobre los manuscritos y notas originales por D. Romualdo Alvarez Espino.